

## NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

PAULA CASARIEGO CASTIÑEIRA (2021): *Las academias en el teatro áureo: un recorrido por las comedias de Calderón de la Barca*, [Biblioteca Áurea Hispánica, 140; Comedias completas de Calderón, 25], Madrid/Frankfurt, Iberoamericana/Vervuert, 208 pp.

Hay libros que son verdaderamente un soplo de aire fresco: es el caso del trabajo de Casariego Castiñeira sobre las academias en la dramaturgia de Calderón, que se centra en un tema novedoso con una perspectiva de 360º grados, traza conexiones con las poesías sueltas del poeta y con otros ingenios del momento, en una explicación clara y elegante que guía al lector a las mil maravillas. De buenas a primeras destaca la óptica multidisciplinar con la que Casariego Castiñeira se enfrenta a un fenómeno socioliterario complejo en un corpus amplio que conoce como la palma de su mano y la extraordinaria capacidad de síntesis, que le permite ofrecer un análisis estupendo en poco más de 120 páginas (sin contar apéndice y bibliografía).

El trabajo se abre con un repaso doble sobre la crítica acerca de academias y certámenes que ordena según las distintas vetas posibles (corpus y catalogación, orígenes, coordenadas geográficas y temporales, literatura de academias y presencia de academias en los textos) y la participación de Calderón en estos círculos junto con sus poesías académicas, un contexto en el que se sitúa el tema de Casariego Castiñeira: la influencia de las academias en el teatro de Calderón, que recoge las aportaciones precedentes y trata de ir más allá.

Para continuar, sigue un rápido examen conceptual de las voces “academia” y “certamen” en las comedias calderonianas, que fundamenta la definición adoptada para la búsqueda y caza de academias teatrales, en un buen ejemplo de la claridad de todo el trabajo: “la reunión pública o privada centrada en la competencia y la discusión, generalmente poética, que suele convocarse para celebrar un acontecimiento [...] o para el ocio de sus asistentes”, de acuerdo con los criterios de 1) denominación del pasaje como “academia” o “certamen”, 2) la intención de celebración o entretenimiento de la reunión y 3) el desarrollo escénico del lance en cuestión (24 y 30-31). De acuerdo con una labor refinadora, un primer repaso a partir de la clave léxica da un conjunto de 28 títulos (20 académicos y 8 de certamen) en las nueve partes de comedias de Calderón, que se rebaja a una decena con la condición de representación y queda finalmente en nueve gracias al factor lúdico: *El hombre pobre todo es trazas*, *El mayor encanto, amor*, *Los tres mayores prodigios*, *La sibila del Oriente*, *El José de las mujeres*, *El secreto a voces*, *Amado y aborrecido*, *Los tres afectos de amor: piedad, desmayo y valor* y *Los dos amantes del cielo*, serie que abarca una comedia de capa y espada, dos mitológicas, tres palatinas y otras tantas religiosas entre 1627 y 1658. Para todos y cada uno de los

textos se da una adecuada presentación (cronología, edición manejada, argumento), que se redondea con los pasajes académicos recogidos en apéndice (129-190).

El capítulo central del libro comprende el análisis demorado de las nueve academias dramáticas calderonianas, que se diseccionan con erudición y lucidez según cinco criterios encadenados: 1) la tipología, que divide las academias en literarias (*El José de las mujeres*), amorosas (*El hombre pobre todo es trazas*, *El mayor encanto, amor*, *Los tres mayores prodigios*, *El secreto a voces*, *Amado y aborrecido*, *Los tres afectos de amor: piedad, desmayo y valor* y *Los dos amantes del cielo*) y filosófica (*La sibila del Oriente*); 2) el esquema de *quaestio* (preguntas y respuestas) de los encuentros, que se contempla desde una óptica retórica e intertextual; 3) la métrica y la música, con atención incluida a las partituras de *Los tres afectos de amor*; 4) el espacio de celebración de las reuniones, que habitualmente tienen lugar en el jardín con toda su carga simbólica, así como la distribución y las funciones adoptadas por los personajes; y, finalmente, 5) la función de las academias, que puede ir de la metatrealidad, el énfasis en los temas principales y el origen de un conflicto dramático.

En las “Consideraciones finales” se trata de sacar partido a los exámenes parciales precedentes para ofrecer una visión de conjunto que —entre otras cosas— niega que las academias teatrales sean un simple adorno, puesto que se trata de “un recurso funcional metateatral” de la “construcción dramática” de Calderón, “el cual opera en múltiples y simultáneas direcciones que afectan tanto a la estructura estrófica como a los asuntos tratados, en una rica conjunción de la vasta tradición anterior con su dramaturgia y su contemporaneidad” (127), en palabras de Casariego Castiñeira.

Si se puede lamentar algo, es que no haya más, pero Casariego Castiñeira ya advierte de la posibilidad de varias ampliaciones del estudio: los autos sacramentales (que descarta rápidamente en 18, n. 41) y otros pasajes similares a las academias en algunas comedias (*De una causa, dos efectos*, *El mágico prodigioso* y *Darlo todo y no dar nada*, 31-32, 127), así como el estudio de los villancicos calderonianos (93, n. 163) y el rastro de lances académicos en otros poetas del Siglo de Oro (127). En suma, tanto en tan poco: el pequeño libro de Casariego Castiñeira es un gran libro, que deja con ganas de más.

ADRIÁN J. SÁEZ  
Università Ca' Foscari Venezia